

Vivimos una época de grandes temores y de grandes esperanzas

Anónimo

Resolución del 16° Congreso de la Internacional Socialista

Willy Brandt fue reelegido presidente de la Internacional Socialista en el 16° Congreso de la organización realizado en Albufeira, Portugal, los días 7 al 10 de abril de este año. La secretaría general pasó a ser ejercida por el dirigente del Partido Socialdemócrata de Finlandia, Pentti Vaeanaenen, quien reemplaza al sueco Bernt Carlsson.

Al clausurar el Congreso, todavía bajo la conmoción producida por el asesinato del dirigente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Isam Sartawi, Willy Brandt dijo: **"El final fue sombrío, pero cumplimos con nuestra obligación"**. Por su parte, Felipe González, presidente de España, había declarado ante los delegados: **"Tenemos que alzar nuestra voz para decir basta a tanta violencia"**.

El Congreso designó como plenos a los partidos Acción Democrática, de Venezuela, y MAPAM de Israel e incorporó como nuevos miembros en carácter de consultivos al Partido Laborista Progresista, de Santa Lucía; a la Alianza del Pueblo Trabajador, de Guyana; al Partido Independentista de Puerto Rico, y el APRA del Perú.

De 25 vicepresidentes elegidos, seis corresponden a la región latinoamericana y del Caribe. Ellos son: Carlos Andrés Pérez, de Acción Democrática, expresidente de Venezuela; Guillermo Ungo, presidente del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador; José Francisco Peña Gómez, secretario general del Partido Revolucionario Dominicano (PRD); Michael Manley (reelegido), ex primer ministro de Jamaica y líder del Partido Nacional del Pueblo (PNP); Daniel Oduber (reelegido), expresidente de Costa Rica y dirigente del Partido Liberación Nacional (PLN), y Anselmo Sule (reelegido), dirigente del Partido Radical de Chile.

A continuación reproducimos el texto completo de la Resolución Final aprobada por el Congreso y la resolución especial sobre América Latina y el Caribe, en la que se condena a Estados Unidos por sus intentos de desestabilización en la región y se critica fuertemente a los regímenes dictatoriales, a la vez que respalda las iniciativas de paz de Contadora.

Los subtítulos pertenecen a la Redacción.

Estos son tiempos de grandes temores y grandes esperanzas. Temor, porque la escalada en la carrera del armamentismo nuclear amenaza la existencia de nuestro planeta; esperanza, porque la conciencia cada vez mayor de la posibilidad de un holocausto ha movilizado a decenas de millones de personas, particularmente a los jóvenes, en la búsqueda de la paz a través del desarme.

Temor, debido a que la peor crisis económica en medio siglo ha ensanchado la brecha entre las naciones ricas y las pobres, y ha lanzado a la cesantía a más de 40 millones de hombres y mujeres en Europa y Norteamérica; esperanza, porque cada vez se comprende mejor que una solución progresiva de la crisis requiere, nacional e internacionalmente, un control más democrático de la población sobre las decisiones de orden económico que afectan sus vidas.

Esperanza, finalmente, debido a que las respuestas, tanto en la carrera del armamentismo como a la crisis económica, pueden y deben estar unidas.

El desarme podría liberar recursos para el desarrollo de las sociedades del Tercer Mundo, y de esa manera permitir a muchos de los desempleados del Norte la posibilidad de crear medios de vida y no de muerte para el Sur.

¿Es que proponemos seriamente estos cambios tan radicales?

Por supuesto que Sí. Pero despejemos cualquier duda sobre esto: el mundo cambiará radicalmente en lo que resta del siglo XX, aunque nosotros, o cualquier otro, lo propongamos o no. La economía internacional, y dentro de ella, cada una de las economías nacionales, se encuentra ya experimentando un proceso de reestructuración fundamental. El problema, entonces, no es preguntarse si estas transformaciones llegarán a producirse, pues ya están en camino. El problema es quién asumirá el control de estas transformaciones; en interés de quiénes estarán organizadas, y con qué consecuencias políticas y sociales. ¿Dominarán las corporaciones transnacionales a un mundo transnacional? ¿Participarán las dictaduras en la dirección del cambio? O, ¿podría darse un salto considerable en el control democrático de una tecnología capaz de rehacer el mundo. . . y de hacerlo estallar?

Nuestro movimiento se opone a todo autoritarismo

El socialismo democrático, por lo tanto, no es un sueño vacío sobre un futuro imposible. Es una determinación y una forma de enfrentar una revolución militar y económica que está en desarrollo. Su reto, como lo dejó establecido Willy Brandt en el Congreso de Ginebra de 1976, es constituir una tercera fuerza, una alternativa frente al capitalismo y al monopartidismo estatal del comunismo.

Esto no es afirmar que hay sólo una única y simple respuestas a estas crisis entrecruzadas. Obviamente no es así. Estamos seguros de ello ya que practicamos el pluralismo que predicamos y hay posiciones diferentes, tanto dentro como entre nuestros partidos miembros, sobre qué es exactamente lo que se debe hacer. Por lo demás, comprendemos que el mero hecho de plantearnos un reto urgente no garantiza una respuesta adecuada. Nuestra respuesta, por lo tanto, será elaborada en un debate internacional y tendrá éxito a través de una acción política sobre un largo y difícil período de tiempo marcado tanto con derrotas como con victorias.

La definición de socialismo debe ser renovada por cada nueva generación.

Nuestro movimiento está, y siempre ha estado, comprometido con la libertad, con la liberación de la humanidad del mando de cualquier tipo de estructura autoritaria, así sea del poder económico - en tanto corrompe y destruye la democracia política - o de las dictaduras declaradas, cualquiera sea su orientación. Pero, ¿cómo actuar fiel a este principio en un momento en que los escenarios más optimistas muestran el más alto desempleo y el más bajo crecimiento del último cuarto de siglo?; ¿cómo, cuándo las más avanzadas de las naciones en desarrollo enfrentan el retroceso, y sus poblaciones empobrecidas confrontan el hambre?; y sobre todo, ¿cómo, cuándo la escalada de la carrera del armamentismo nuclear podría acabar con toda la humanidad?

El enfoque convencional del período de posguerra se encuentra en un atolladero, y no exactamente el enfoque convencional socialista. Había ilusiones eufóricas sobre un capitalismo transformado, idílico panorama sobre un crecimiento sin fin que arrastraría consigo una justicia creciente dentro y entre las naciones, sin el inconveniente de requerir de cambios institucionales de consideración. Esa fue la generalización que imperó en las décadas del 50 y del 60 y que actualmente se convierte en un matadero. En la derecha, las Thatchers, los Reagans y, lo que es peor, los Pinochets, reaccionan activamente en su intento de dismantelar los logros sociales de medio siglo de lucha popular.

Las economías del área comunista se encuentran también en diferentes grados confrontando graves problemas. Las tasas de crecimiento se reducen e incluso en algunos casos son negativas; hay una crisis agrícola crónica y superfluos bienes de consumo en agudo contraste con armamento sofisticado. Aunque estas dificultades se pueden atribuir en parte a los efectos de la crisis en los países capitalistas más avanzados, debemos enfatizar que son la economía comunista y el sistema social los causantes principales de este deterioro. Existe en los países del Este una crisis de organización básica que se manifiesta en el aumento de la intranquilidad, en tensiones internas y en la degradación de las relaciones sociales.

El socialismo democrático es una alternativa de esperanza

En estos tiempos de descalabro en el mundo capitalista y comunista, la ideología socialista es la única alternativa de esperanza para los pueblos del Tercer Mundo, así como también para los de las naciones industrializadas. Es, incluso, el único enfoque que toma en cuenta en forma simultánea la necesidad de justicia social, de libertad y de respeto por los derechos humanos. Es, finalmente, la única ideología que puede asumir sin ninguna vacilación los problemas de la paz y de la seguridad en el mundo.

Así es que en este Congreso de la Internacional Socialista nosotros presentamos, no un mapa detallado de los oscuros vaticinios del futuro, sino algunas nuevas orientaciones para el presente agitado. A un mundo temeroso y convulsionado, ofrecemos un punto de arranque socialista por una política de esperanza. Ni más, ni menos.

El desarrollo de soluciones coherentes para los problemas causados por la crisis económica mundial es la más importante tarea en el presente y en el futuro más próximo.

En las economías más desarrolladas de Occidente ha habido diez años de lento crecimiento, inflación galopante y aumento del desempleo, de inestabilidad monetaria y especulación destructiva.

Bastan apenas algunas estadísticas ilustrativas para denunciar este desarrollo amenazante. Entre 1961 y 1970 el producto bruto interno de los países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) aumentó un 5.02%, mientras la tasa de desempleo registró un promedio de 2.7%. En los años de 1971 a 1980 el crecimiento del producto bruto interno bajó a 3.26% y el desempleo se duplicó, al 5.1%. Y luego, en los últimos tres años, la situación ha sido peor que en la década del 70, como que en Estados Unidos el producto nacional bruto (PNB) disminuyó en 1982 en 1.8% y en toda la Comunidad Europea aumentó sólo en tres décimas por ciento.

Simultáneamente, se produjo una ola de desempleo en muchos de estos países: 12.7% durante el cuarto trimestre de 1982 en Canadá; 10.7% en Estados Unidos; 13% en el tercer trimestre del 82 en el Reino Unido; 8.7% en el mismo período en Francia y 6.2% en la República Federal de Alemania.

Los pueblos de los países comunistas, como hemos visto, están pagando un precio muy elevado por los errores de una planificación no democrática.

El Tercer Mundo es el más afectado por la crisis

Es en el Tercer Mundo donde esta crisis ha aflorado con mayor violencia. Los índices de standard de vida, mortalidad y alfabetización revelan que a pesar de algunos éxitos, la lucha a largo plazo contra la miseria no se ha ganado. Ahora, estas tendencias subyacentes han empeorado a causa del descalabro de la economía mundial.

La reducción del crecimiento en los países industrializados ha privado a las economías en desarrollo de importantes mercados. Las inversiones hechas ya dejaron de ser productivas. El fortalecimiento del dólar y las altas tasas de interés condujeron a muchas naciones del Tercer Mundo a la incapacidad de cancelar las deudas contraídas para financiar estas inversiones. En la mayoría de estas sociedades en las que lograban ganancias en el pasado, impera ahora una situación financiera imposible. Los efectos de la crisis que han sido registrados en los índices del standard de vida en las economías avanzadas, se manifiestan por un aumento en la cantidad de hambrientos en el Tercer Mundo; hay desempleo en el Norte, y muy a menudo la realidad del hambre y la muerte en el Sur.

Finalmente, hay una dimensión política en este proceso que podría anular muchos de los logros de la descolonización. Muchas de las naciones que lograron su independencia recientemente corren el riesgo de ser conducidas a una posición de dependencia en relación a los países ricos y varias organizaciones internacionales. Dentro de pocos años podrían perder una libertad que les costó décadas ganar.

En los países de Occidente con gobiernos conservadores, esto ha conducido no sólo al abandono de la meta de eliminar el desempleo como táctica en la lucha contra la inflación, sino también a un atentado a algunos de los más importantes logros en el campo del bienestar social. Al mismo tiempo, hay un porcentaje de la población cada vez mayor - principalmente de gente joven, mujeres y minorías raciales y nacionales - que son marginados y aislados de las fuentes de trabajo. Esto ha sido acompañado por reacciones de xenofobia hacia los trabajadores inmigrantes de parte de quienes no comprenden las profundas bases estructurales de la crisis.

Vivimos una situación análoga a la depresión de los años 30

Resulta imposible hacer un análisis de tan complejos procesos de desarrollo - Norte, Sur, Este y Oeste - en un manifiesto de Congreso. Podemos sin embargo señalar una serie de temas de real importancia y aún más, podemos integrarlos en términos de un concepto que los agrupe. Este concepto tiene que ver con la esencia del capitalismo. Pese a todos los cambios positivos en la sociedad capitalista durante el siglo pasado - el sistema de bienestar social, el reconocimiento de la responsabilidad del gobierno en la planificación económica y social, la creciente influencia política del electorado, y especialmente de la clase obrera que había sido previamente excluida de la vida pública - el sistema

continúa sembrando confusión en la revolución tecnológica y económica, sin considerar las consecuencias ni las alternativas. Eso no da resultado. Vivimos una crisis análoga a la depresión de la década del 30, o a la transición al monopolio capitalista de las últimas y tumultuosas décadas del siglo XIX. En estos períodos fue precisamente el movimiento socialista democrático el que planteó los temas básicos y exigió el cambio institucional para un nuevo ambiente, sin precedentes. Proponemos hacer esto nuevamente en la década del 80, en que las transformaciones arrolladoras que están en marcha incluyen:

- Un cambio en la división internacional del trabajo, de manera que Corea puede producir acero más barato que Japón y que las naciones de Occidente con consecuencias profundas para las siderúrgicas establecidas, sus trabajadores y las comunidades que dependen de ellos.

- La internacionalización del capital en corporaciones transnacionales construye una "fábrica mundial" que arremete contra los países avanzados, pero que no propicia en absoluto los medios para un crecimiento equilibrado, ni siquiera general, de las naciones en desarrollo.

- Una revolución tecnológica - "inteligencia artificial", producción computarizada y robotizada, etc. - golpea a los trabajadores técnicos, de servicios y responsabilidades limitadas, al mismo tiempo que reduce cada vez más el número de trabajadores de la industria en el Norte y torna aún más difícil la meta del trabajo para todos en el Sur.

- La aplicación de las ideas monetaristas de los dictadores del Tercer Mundo, Argentina y Chile, como también de las democracias occidentales, Estados Unidos, Reino Unido, y el enorme aumento de los préstamos comerciales a los países en desarrollo - en vez de préstamos que contribuyan al desarrollo - así como un gran desvío de los recursos para inversión en capitales rentables hacia la especulación de las tasas de interés en estos últimos años.

- Cambios estructurales en el seno de las economías capitalistas desarrolladas, que redefinen en forma radical el "trueque" keynesiano. Por ejemplo, el control temporal de la tasa de inflación en los Estados Unidos causó una reducción en el producto nacional bruto (PNB) y un aumento en el desempleo de aproximadamente 5 millones de personas.

La IS tiene un rol importante en la búsqueda de una salida a la crisis

Estos son sólo algunos de los factores estructurales de este trabajo. No se han incluido, por ejemplo, la tres crisis del petróleo de 1973-74 y 1979-80, y los problemas de la OPEP este año. Y está claro que tanto los socialistas como los que no lo son pueden tener opiniones divergentes sobre su importancia relativa o respecto a lo que se ha omitido. Pero en lo que no cabe duda es que la economía

mundial se encuentra inmersa en la angustia de una transformación más profunda de los últimos cincuenta años.

Evidentemente, cada uno de los partidos que son miembros de la Internacional Socialista tendrá que elaborar su propia respuesta nacional a esta crisis, y es bueno tener claro que la coordinación internacional es más difícil hoy que nunca antes. La interdependencia económica en el mundo, escribió recientemente Helmut Schmidt en uno de sus artículos, no ha sido nunca antes tan grande como en esta década. "Nunca ha sido tan necesario como ahora asegurar que las políticas económicas se complementen una con otra, y que sean internacionalmente compatibles".

La Internacional Socialista deberá jugar un papel muy importante dentro de este contexto.

En todas partes del mundo, los sindicatos y otras organizaciones socialistas y socialdemócratas están involucradas en una búsqueda de una salida a la crisis. Todos han hecho un llamado a la deflación, la redistribución del trabajo, los ingresos y las riquezas, la reestructuración de las economías del Tercer Mundo como la de los países industrializados y la interrelación entre ellos. A corto plazo, será necesario que la Internacional Socialista actúe facilitando el intercambio de programas y coordinando las acciones comunes de estos movimientos progresistas.

Creemos que nuestros grupos regionales - la Organización Socialista de Asia y el Pacífico, los partidos de Latinoamérica y el Caribe, la próxima Conferencia en África, los partidos socialistas de la Comunidad Económica Europea y de toda Europa - tienen un papel importante a jugar en este proceso. Nosotros trabajamos con el ICFTU y las otras secretarías sindicales internacionales para cumplir el objetivo de obtener algún control democrático y social sobre el poder de las corporaciones transnacionales.

Programa de acción socialista

Obviamente, no existe ningún truco de magia para acabar con la crisis. Pero sí hay algunos principios básicos que han probado su efectividad en la práctica. Por ejemplo, nosotros notamos que los socialistas austríacos, después de un cuidadoso análisis y planeamiento democrático y cooperativo, han soportado bastante bien la tormenta de cambio que barre con la economía mundial. Basándose en ésta y en otras experiencias proponemos un programa de siete puntos que servirá de marco a la acción socialista:

Primero: la recuperación de las economías de los países industrializados, con una reducción del desempleo y la inflación, es el punto de partida de una respuesta socialista. Sin embargo, los esfuerzos de las naciones desarrolladas no tendrán un

efecto duradero si no existe una verdadera solidaridad entre el Norte y el Sur. El compromiso de establecer un nuevo orden económico mundial que documentaremos con mayores detalles cuando consideremos la contribución que se puede lograr a través del desarme, es más que un asunto de moral elemental. Es imperativo para nosotros. Es también una necesidad económica.

Tercero: Los socialistas tomarán medidas para canalizar recursos hacia inversiones realmente productivas. En muchos países capitalistas estos últimos años ha habido abundancia de capital para la especulación y ha faltado dinero para la generación de fuentes de trabajo y el estímulo de la producción. Hay una gran variedad de técnicas - incluyendo la de propiedad social - para acabar con este gasto capitalista. Por ejemplo, con fondos destinados a la protección del ambiente, el desarrollo de nuevas fuentes energéticas, vivienda, urbanismo, educación y transporte se podrán generar fuentes de trabajo útiles para millones de hombres y mujeres en el Norte y en el Sur.

Además, como ya hemos visto, la inestabilidad monetaria ha sido más destructiva para los países del Tercer Mundo que para los industrializados. De esta manera, la Internacional Socialista propone una negociación entre todos los gobiernos interesados en establecer las negociaciones cambiarias y obtener control sobre las fluctuaciones en las tasas de interés. La creación de un nuevo orden económico internacional requiere un sistema financiero mundial mucho más estable que el actual.

Cuarto: Creemos que la justicia y la eficiencia requieren una redistribución del ingreso y la riqueza para ir al paso de las transformaciones que se presentan dentro y entre las economías mundiales. El caso de la justicia es obvio: habrá grandes cambios, y si su costo debe ser pagado por los más vulnerables, si por ejemplo los trabajadores del acero se ven obligados a "pagar" con la pérdida de empleos y comunidades arruinadas la reestructuración global de la industria siderúrgica, estamos frente a una política reaccionaria, que transfiere riqueza de los pobres hacia los ricos. En nombre de una igualdad elemental reconocida por todas las democracias industrializadas, una porción de los ahorros producidos por los avances tecnológicos, debe ser utilizada para crear ingresos y trabajo para aquellos que se ven desplazados por el progreso. De otra forma, no habrá progreso sino una miseria inducida tecnológicamente.

Además, entre los países desarrollados y entre el Norte y el Sur, un aumento en la igualdad económica y social se convierte en un poderoso motor para impulsar el crecimiento. Aumentando los ingresos y el poder real de compra de las clases baja y media y de las mismas naciones, se crean las condiciones que beneficiarán a todos.

Sexto: La lucha para reducir el día, la semana y la vida laborables ha estado vigente por más de un siglo. En esta era de revolución tecnológica, la sociedad

debe revisar nuevamente sus apreciaciones de la relación entre el tiempo laboral y el tiempo libre.

Estas son sólo algunas aplicaciones de nuestro principio básico de que la crisis económica de la década del 80 no puede ser resueltas en conferencias elitistas, sino que debe lograrse expandiendo el principio democrático a todos los niveles de la sociedad y la economía mundial.

Séptimo: La Internacional Socialista puede y debe constituirse como un foro decisivo para la coordinación democrática y voluntaria de estas políticas entre sus partidos miembros y otras fuerzas progresistas en el mundo.

El socialismo y la lucha por la paz y la justicia

Ahora, llegamos al último punto: la dimensión internacional del socialismo en los 80 en las luchas por la paz y la justicia en el mundo.

El primer punto de nuestra apreciación del mundo va más allá del movimiento socialista. El desarme nuclear le concierne a cada hombre, mujer o niño sobre la faz de la tierra, y nosotros trabajamos y trabajaremos con gente de cualquier tendencia o fe en esta causa, la principal. Se trata de la supervivencia del hombre.

Esto nos lleva antes que nada hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética, las superpotencias que controlan algo así como el 95% de las armas nucleares del mundo. Ellos deben ponerse de acuerdo para cesar con la carrera armamentista, comenzando por dismantelar el precario equilibrio de terror existente. Otros países - que también tienen poder nuclear, como China, Francia y el Reino Unido -, deberán participar en estas negociaciones, pero los primeros pasos tienen que ser dados en Moscú y Washington.

Si estos gigantes termonucleares continúan desarrollando armamento cada vez más certero y destructivo, cualquier crisis - como la invasión soviética de Afganistán o la intervención indirecta en Polonia, los intentos estadounidenses de frustrar revoluciones en Centroamérica como si se tratara de una conspiración cubana o soviética, o cualquier estallido en el Medio Oriente podrían convertirse en la mecha de la tercera Guerra Mundial. La analogía Munich es a menudo citada en las discusiones del desarme. Pero, ¿qué pasa con la analogía 1914, de una conflagración mundial que nadie quería impulsar por un asesinato en Sarajevo? ¿Podría haber un "1914" nuclear? Creemos que sí, y es por esto que pensamos en el desarme nuclear como el primer paso hacia un mundo verdaderamente pacífico.

En el momento en que nos reunimos, decenas de miles de personas marchan por la paz, desgraciadamente sólo en Occidente y no en el Este, y el tema del control armamentista se discute en la reunión del Intermediate Nuclear Force (Fuerza

Nuclear intermedia -INF-) en Ginebra. Pero al mismo tiempo, hay señales graves y perturbadoras que indican la posibilidad de que se haya entrado en una nueva fase en la carrera armamentista a medida que ésta se extiende hacia el espacio y se utilizan técnicas más sofisticadas.

Segundo: La pregunta no es si habrá planeamiento, sino quién lo elaborará y en qué forma. Inclusive un gobierno abiertamente partidario de la libre empresa como la administración Reagan, diseña cuidadosamente sus políticas arancelarias y de todo, tipo para predeterminedar los movimientos del mercado. Los socialistas son partidarios de formas más abiertas y democráticas en la realización de planes. Tanto el partido francés como el sueco están, por ejemplo, comprometidos a descentralizar las formas de propiedad social, que bien podrían constituirse como una de las innovaciones revolucionarias de este período. Vemos la democracia económica como una vía segura hacia el incremento de la productividad y una distribución más justa del poder.

Quinto: Las políticas económicas y sociales pueden y deben ir juntas. Las mujeres, los jóvenes y las minorías raciales no han sido simplemente sometidos a una discriminación sistemática como resultado de la crisis sino que su represión ha significado un retraso para toda la economía. Una soberanía plenamente garantizada en los campos político, económico y social para ambos géneros y todas las razas y nacionalidades, tienen el poder de aumentar enormemente la productividad de la sociedad.

No a la carrera armamentista

Este Congreso insta a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a tomar medidas, ahora, para detener esta escalada. Estas medidas deberían incluir arreglos sobre los primeros pasos a dar en las conversaciones del START, INF y Viena, así como un acuerdo en Madrid para proporcionar una conferencia europea del desarme. Las dos superpotencias también deberían ponerse de acuerdo para detener las pruebas nucleares y la producción de armas químicas y restringir el negociado y el tráfico de armas.

Las conversaciones del INF en Ginebra en los próximos meses son cruciales para el desarrollo militar y político internacional. Así, si por razones de tiempo no se logran arreglos finales, Estados Unidos y la Unión Soviética deberán rápidamente llegar a un acuerdo consistente en compromisos mutuos equilibrados y sin acciones desestabilizadoras.

Esta maniobra de emergencia se tomaría para detener la presente tendencia cuantitativa y cualitativa de la carrera armamentista y ganar tiempo para lograr reducciones substanciales a los arsenales existentes.

Mostrando restricciones mutuas en sus relaciones bilaterales, así como limitando su participación militar en varios lugares del mundo, las grandes potencias deben reconstruir el marco político para un detente Este-Oeste.

También vemos las conversaciones de Ginebra como un paso hacia un rechazo abierto a los soviéticos y estadounidenses a las estrategias para una guerra nuclear limitada.

Los escenarios más probables si esto sucede - la mayoría de ellos en Europa - abren la posibilidad de que la fuerza termonuclear, una vez liberada, pueda ser controlada por un lado o el otro y que el perdedor acepte el resultado sin recurrir a una escalada armamentista. Rechazamos esta proposición, e inclusive si fuera mucho más plausible de lo que es, resulta incorrecto aferrarse a una táctica que puede producir la incineración de la mayor parte del mundo y su gente.

Además, si Washington y Moscú no pueden llegar a un acuerdo en esta proposición básica, ¿cuál es la base moral y política de su oposición a la proliferación nuclear? Si las superpotencias pueden concebir la guerra nuclear como un instrumento político, ¿por qué no disminuir sus poderes? Claramente un acuerdo en materia de armas nucleares es una condición previa para limitar su expansión al resto del mundo.

Todo esto debe estar ligado a un problema central: la reducción de los arsenales de misiles balísticos intercontinentales como un primer paso hacia la eliminación total de este tipo de armas. No hay "juegos simulados" de aniquilación.

En el pasado, ambas superpotencias han hablado como si hubieran olvidado - o nunca hubieran aprendido - esta verdad básica. Creemos que las negociaciones se facilitarían si estuvieran dirigidas de forma inmediata a los compromisos por parte de los dos lados ya mencionados: la suspensión de los test atómicos y la no producción de cualquier material fusionable durante las conversaciones.

Desarme y seguridad

Dos principios que se relacionan deben ser reconocidos por las superpotencias: eliminar la nueva tecnología militar que amenaza con desestabilizar, aún más, el equilibrio de terror que existe, y que cada uno mantenga medios de seguridad, sin disminuirlos, pero utilizando el nivel más bajo posible de armas y fuerzas militares.

Hay otras medidas que podrían ayudar en el proceso del desarme: Una reiteración por parte de ambas potencias de las obligaciones contraídas en el Tratado para Limitar los Sistemas de Misiles Antibalísticos de 1972; la ratificación estadounidense del Salt II; un tratado permanente que suprima las pruebas con armas nucleares; eliminar el almacenamiento y la producción de armas químicas;

desmilitarizar el lecho marino y el espacio exterior con un compromiso mutuo de no desarrollar sistemas antisatélites.

Estas son sólo algunas de las áreas en que los Estados Unidos y la Unión Soviética podrían tomar los primeros y decisivos pasos que conducirían al desarme. Sin embargo, otros países y regiones pueden contribuir en este proceso. El Tratado de Tlatelolco, que prohíbe las armas nucleares en América Latina, es un ejemplo de una importante iniciativa tercermundista en este campo. Queremos expresar nuestro apoyo a las proposiciones presentadas ante las Naciones Unidas para crear zonas libres de armamento nuclear en Asia, Africa, el Pacífico Sur y el Medio Oriente. También apoyamos la creación de zonas francas que no podrán convertirse en escenarios de guerra nuclear o química, propuestas por la Comisión Independiente para Temas de Desarme y Seguridad bajo la dirección de Olof Palme. También favorecemos la creación de una zona libre de armas nucleares en el norte de Europa, como ha sido solicitado por los Partidos Social Demócratas Nórdicos.

Obviamente, Europa deberá convertirse en la artesana de estos movimientos por la paz y la seguridad, de lo contrario, el aumento en las tensiones, particularmente entre el Este y el Oeste, se verá reflejado sobre este continente con resultados nefastos. Como artesana de la paz, Europa debe, al hacerle frente a otros bloques, defender sus intereses y asumir su responsabilidad.

Finalmente, estas consideraciones - que no son meramente ilustrativas - son especialmente significativas como parte de un proceso que cambiará la superioridad de las superpotencias. Los Estados Unidos y la Unión Soviética nunca tendrán éxito en las negociaciones de paz y desarme si las consideran como una forma de continuar con la guerra fría. Las concesiones forzadas y la búsqueda de ventajas encubiertas deben conducir a un proceso en el cual los diferentes sistemas sociales lleguen al acuerdo de desafiarse unos a otros sólo en forma pacífica. Cada bando debe comprender que el control armamentista va sólo en favor de sus intereses.

Si se produce entre las dos potencias un compromiso genuino para llegar a un control armamentista bilateral y verificable, se podría proceder con el desarme de las armas convencionales.

Las "armas convencionales" tienen ese nombre sólo para diferenciarlas de los misiles nucleares. De hecho, el desarrollo de la tecnología militar ha convertido el armamento no nuclear en instrumentos infinitamente más destructivos que lo que eran en la Segunda Guerra Mundial. Ahora hay sistemas electrónicos y computarizados que hace algunos años eran fantasía de ciencia ficción. El desmantelamiento de estas armas llamadas "convencionales" debe convertirse en una prioridad después de que se eliminen las armas nucleares intercontinentales y regionales.

Este punto no se relaciona solamente con el tema de la guerra y la paz. También se trata de mostrar solidaridad y cooperación con el Tercer Mundo.

Desde 1945, todas las guerras han sido en Asia, Africa y América Latina. Se ha creado un mercado mundial de armas por 30.000 millones de dólares, el año pasado, del cual las 3/4 partes van dirigidas a los países en desarrollo, ocupando los recursos destinados a producir trabajo y vida, en la proliferación de métodos para causar la muerte. Este hecho afecta a las superpotencias, ya que cualquier guerra en el Tercer Mundo tiene el potencial de convertirse en un punto de choque entre ellas, o inclusive en el detonante de una Tercera Guerra Mundial.

Apoyamos el derecho de autodeterminación de palestinos e israelíes

En el Medio Oriente se produce un tercio del total de los gastos militares del Tercer Mundo, con Estados Unidos proporcionando armamento sofisticado a Israel y Arabia Saudita, mientras la Unión Soviética hace lo mismo con Siria, Libia, Irán e Irak. En 1973, un conflicto en esa región produjo un peligroso enfrentamiento entre Washington y Moscú. Esa vez se evitó un desenlace fatal, pero uno nunca sabe cuando se acabará la suerte del mundo.

Así, no estamos simplemente negociando un acuerdo político en el Medio Oriente como una forma de acabar con la agonía que ha afligido a la población de esa zona durante muchos años, sino también como una gran contribución a la paz mundial. Tanto los palestinos como los israelíes tienen argumentos de peso para reclamar su derecho a la autodeterminación, que por lo demás no lograrían mantener en un ambiente de paz y seguridad a menos que cada uno reconozca los derechos del otro. Este principio debe ser implementado a través de negociaciones directas entre los representantes de Israel, Jordania y los palestinos. Pensamos que el resultado de estas negociaciones no será completamente satisfactorio para cada una de las partes, y que un compromiso es necesario para una coexistencia pacífica y duradera de los participantes.

Obviamente, apoyamos a nuestro partidos en la región: el Partido Laborista, el Partido Obrero Unido (MAPAM) de Israel, que valientemente se pronunciaron en favor de los derechos humanos, condenando los errores de Sabra y Chatila aún en medio de un estado de guerra; el Partido Socialista progresivo del Líbano que, como cualquier organización política en ese trágico país, ha sufrido mucho con este conflicto que parece no tener fin.

Como corolario a nuestro apoyo a una autodeterminación de todas las partes en esta región, favorecemos el retiro de todas las fuerzas extranjeras - israelíes, OLP y sirias - del territorio libanés.

Abogamos por una solución política para Centroamérica

Centroamérica es otra región en la que una guerra civil puede tener repercusiones internacionales muy serias. La administración Reagan ha identificado a los movimientos revolucionarios de profundas raíces populares que combaten la opresión oligárquica y terrorista, como agentes de una conspiración cubana o soviética. Creemos que este punto de vista distorsiona la realidad e impide el arribo a soluciones políticas que son la única esperanza para evitar una regionalización, y quizás internacionalización de conflictos nacionales.

Esta es una de las razones por las cuales la Internacional Socialista apoyó a los sandinistas en su lucha contra la dictadura somocista, y reitera su solidaridad con Nicaragua en sus esfuerzos por establecer un sistema democrático dentro del marco del pluralismo político, economía mixta y no alineación. Es por esta razón que nos oponemos a cualquier intento por desestabilizar al gobierno de Managua. Pensamos que un acuerdo negociado entre Estados Unidos y Nicaragua es esencial para garantizar el derecho de autodeterminación de ese país centroamericano.

En El Salvador, donde nuestro Partido el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) juega un papel de importancia dentro del Frente Democrático Revolucionario (FDR) - que está dirigido justamente por Guillermo Ungo del MNR - apoyamos a estas organizaciones en su demanda para un arreglo político negociado. Debido a que una solución militar parece poco probable, al menos en un futuro cercano, la guerra y sus consecuencias se verán prolongadas por un aumento de la intervención extranjera. Bajo esas circunstancias, la solución política y la reconciliación nacional propuestas por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y el FDR es la única salida. Las iniciativas de Francia y México en este sentido son positivas y sirven como punto de referencia para las negociaciones.

Al mismo tiempo, rechazamos las soluciones "democráticas" en que los líderes más importantes del FDR tendrían que confiar sus vidas a un gobierno que toleró y estimuló el asesinato de un arzobispo, de misioneras y de líderes sindicales, así como de miles de personas cuyos nombres jamás serán conocidos. Se necesita un proyecto negociado, que incluya a todas las fuerzas políticas del país y excluya - elimine - a los escuadrones de la muerte y sus promotores. Estados Unidos deberá tomar una posición firme y clara, no sólo para buscar un acuerdo político que conduzca a una democracia genuina, sino para manifestarse en contra de los terroristas y sus patronos en San Salvador.

Solidarizamos con movimientos democráticos de Polonia y Afganistán

Hay aún otra área en la cual nos perturba la violación de los derechos humanos. Nos molestan las acciones que van en contra del Acta Final de la Conferencia de Helsinki sobre "la libre circulación de todas las personas e ideas". En particular

citamos la continua privación de los derechos de los obreros polacos y saludamos la demostración de coraje dada por los líderes de Solidaridad. Apoyamos, por supuesto, todos los movimientos democráticos en Europa Oriental, como Solidaridad, en su lucha por la obtención de libertades básicas, como el derecho a sindicalizarse, la libertad de culto y la defensa de los derechos de las minorías nacionales. Pensamos que nuestra proposición para el desarme y la detente creará una situación más favorable para estos movimientos. Y a pesar de que no creemos en el eslabonamiento, hacemos notar que la ausencia de un cambio real en Polonia ha tenido un impacto negativo sobre las relaciones Este-Oeste de Europa.

Hay otro movimiento de resistencia, en otro lugar del mundo, que también debe ser considerado: Afganistán. La invasión soviética de diciembre de 1979 obviamente violó el derecho de autodeterminación en ese país y debe encontrar oposición en todos los que luchamos por la paz mundial. Las realidades geográficas y de poder allí requieren de un arreglo político que debe incluir el retiro de las tropas soviéticas.

Condenamos al bárbaro régimen racista de Sudáfrica

También está Sudáfrica, que constituye una creciente amenaza para la paz mundial. La bárbara opresión sobre ese pueblo continúa y aumenta cada vez más, a pesar de los intentos de encubrirla. En los últimos años, el régimen racista ha avanzado en la subversión y desestabilización de los Estados independientes con que limita. Namibia, Angola, Mozambique, Lesotho, Zimbawe y Zambia se han convertido en objetivos de subversión política y militar para Sudáfrica, que trata desesperadamente de establecer una hegemonía ilegal en la región sudafricana. Esta agresión representa un atentado consciente para desestabilizar los esfuerzos en pro del desarrollo económico y social de estos Estados que hace poco lograron su independencia.

La continuidad de esta situación crea otro frente de guerra permanente. La cooperación tecnológica, militar y económica con el mundo industrializado es una condición esencial para que Sudáfrica continúe con sus agresiones contra los pueblos de la región que luchan por independencia, justicia social y paz.

Esta opresión y confrontación armada presenta al resto del mundo una elección crucial: Africa o Sudáfrica. Elegir Africa en este caso no es sólo un asunto de derechos humanos y dignidad. Es un problema de paz mundial, ley internacional y el derecho de todos los pueblos y países de escoger su destino.

El camino a la paz, la soberanía nacional y la justicia social en el Sur de Africa requiere la participación de la comunidad internacional. Para la Internacional Socialista, estos esfuerzos deben incluir lo siguiente:

1. Mayor asistencia económica para estos países y para la cooperación regional a fin de reducir la dependencia de estos Estados con Sudáfrica.
2. Apoyo político y material a los movimientos de liberación, a los sindicatos y a las víctimas del apartheid en Sudáfrica y Namibia.
3. Provocar sanciones económicas de la Organización de Naciones Unidas contra Sudáfrica. Mientras se espera esta decisión de la ONU, cada país debería implementar políticas para evitar nuevas inversiones, cerrar las brechas del embargo de armas de la ONU, y disminuir el contacto con el régimen separatista en los campos cultural y de apoyo. Todos estos esfuerzos para estimular un cambio pacífico.
4. Aumentar el trabajo solidario con la gente de Namibia y Sudáfrica en nuestros países.

En otras partes de Africa hay crisis económica y política. El área se está convirtiendo en un "continente de refugiados", una expresión que adquiere dramatismo después de las recientes expulsiones en masa de Nigeria. En el Cuerno de Africa hay conflictos que deben ser resueltos por el principio de autodeterminación propuesto por Naciones Unidas y la Organización de Unidad Africana (OUA). También creemos, nuevamente apoyando proposiciones de la ONU y de la OUA, que la problemática del Sahara debe ser resuelta de la misma forma. Invitamos al Frente Polisario y a Marruecos a encontrar una solución pacífica a ese conflicto.

Libertad y democracia constituyen la esencia del socialismo

En muchos de estos casos queda claro que solicitamos un equilibrio - a veces difícil y delicado - de los factores que contribuyan a la libertad, la democracia y la paz. Esto no debe ser entendido como un desvío de nuestro compromiso básico y fundamental de libertad y democracia. Para nosotros, la libertad y la democracia - no necesariamente con las formas políticas que desarrollaron en Europa, sino que, si bien expresado constitucionalmente, provean el derecho al pueblo de cambiar la política y los gobernantes sin miedo ni necesidad de recurrir a la violencia - son la esencia de la visión socialista. Cuando el Estado dirige la economía, la pregunta es ¿quién está a cargo del Estado? El pueblo está a cargo del Estado sólo cuando tiene el poder de cambiar su política en forma no violenta y sin miedo a la represión. La democracia no es una cuestión de "superestructura" sino que provee los medios indispensables para ejercitar el poder económico y social de la población.

Pero, ¿cómo actuar en favor de esta causa en un mundo complejo, con superpoderes nucleares y armas computarizadas y "convencionales"? Solidarizamos con las fuerzas democráticas en Afganistán, Polonia, El Salvador,

Sudáfrica y Turquía y debemos actuar solidariamente en formas que no lleven a una Tercera Guerra Mundial, que no sólo acabaría con los derechos humanos, sino con gran parte de la humanidad. Y al mismo tiempo debemos rechazar aquellos razonamientos utilizados por las superpotencias para justificar sus errores como una oposición a los errores del adversario, disculpando, por ejemplo, la silenciosa intervención contra el movimiento obrero polaco mediante la condena de la intervención en El Salvador o viceversa.

Nosotros nos comprometemos en la difícil tarea de lograr libertad, democracia y paz. Y creemos que la reducción en los conflictos y tensiones de estas confrontaciones regionales facilitará el trabajo que conduce al desarme internacional.

Convirtamos las espadas en arados

Nosotros enlazamos esta problemática a la necesidad de un desarrollo económico del Tercer Mundo.

Ni la Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo, dirigida por Willy Brandt, ni la Comisión Independiente de Asuntos de Seguridad y Desarme, dirigida por Olof Palme, eran exclusivamente socialistas. Ambas consideraban todas las opciones democráticas de Occidente y el Tercer Mundo y reunieron importantes voceros de todo el planeta. Esta amplitud es, creemos, una gran virtud, precisamente porque el tema de la supervivencia - eliminando amenazas de guerra nuclear y de absoluta pobreza - no puede tratarse en forma partidista y requiere cooperación por encima de ideologías y fronteras.

Es por esta razón que la Internacional Socialista brinda su confianza a los informes de ambas organizaciones. En particular, enfatizamos nuestro compromiso a implementar la política propuesta por ambos, de utilizar algunos de los fondos que ya no se necesitan para la producción de los medios de aniquilación, en un mundo inerme, para la campaña contra el hambre y el subdesarrollo en el Sur, y contra el desempleo en el Norte.

La Comisión Brandt elaboró el punto en forma bastante elocuente: "Es una terrible ironía el que las transferencias más dinámicas y rápidas de equipos sofisticados de los países ricos a los países pobres haya sido maquinaria de muerte". En 1983, el informe Palme señala que el mundo gastaba 650 mil millones de dólares en armas en un año. Esa suma es por lo menos trece veces más grande que el déficit total de los países en desarrollo en 1980. En resumen, si como la Comisión Palme ha propuesto, las grandes naciones utilizaran el 5% del dinero ahorrado con un desarme para el desarrollo económico internacional, se marcaría un comienzo sensacional para la única guerra que queremos, la guerra contra el hambre y la enfermedad.

Esto no debe, enfatizamos en el espíritu del Informe Brandt, considerarse como un acto de caridad del Norte. La compasión y la solidaridad humana son razones suficientes como para que los países desarrollados se preocupen de aquellos seres que sufren en un estrato inferior de este sistema económico que ellos no ayudaron a formar. Además, debe comprenderse, que si se crean los fondos para la modernización de las sociedades en desarrollo también habría trabajo para los hombres y mujeres en las sociedades desarrolladas, convirtiendo las espadas en arados, o poniendo en términos modernos este pensamiento bíblico, convirtiendo las bombas termonucleares en campos fértiles y nuevas industrias. La unificación de nuestro mundo ya no surge de una mera exigencia moral, sino que es una necesidad económica.

Coincidimos con proposiciones del Informe Brandt

El informe II de la Comisión Brandt (1983) resumió la esencia de nuestro punto de vista bajo el título: **Una Crisis Común, Norte-Sur: Cooperación para la Recuperación del Mundo.** Estamos de acuerdo con este informe, y citaremos algunas proposiciones: que el FMI debe hacer una sustancial reconsideración de los Derechos Especiales de Giro, asignándolos en mayor medida a las economías del Sur y obedecer más fielmente sus propias orientaciones de 1979 y dar la importancia debida a los objetivos políticos y sociales internos de los países miembros; que debe hacerse una reestructuración de las negociaciones sobre la deuda, y en el caso de las economías menos desarrolladas, no cargarlas con el peso de intereses insostenibles; que debe crearse un fondo común tan pronto como sea posible; que debe formarse un nuevo organismo para promover la producción energética en el Tercer Mundo.

Estas medidas no representan, repetimos, una acción de caridad, sino los medios para llegar a una recuperación que favorezca el interés de todas las naciones.

La Internacional Socialista pondrá en práctica sus compromisos para llevar a cabo esta estrategia según las líneas propuestas por el grupo de trabajo dirigido por Michael Manley en 1982. Trataremos de trabajar con gobiernos socialistas y partidos de oposición para coordinar sus políticas de acuerdo a los puntos esbozados aquí. Creemos que un movimiento encargado de luchar en pro de un Nuevo Orden Económico no necesita para empezar de negociaciones globales previas. Las iniciativas intermedias pueden ser de mucho valor. Por ejemplo, los países nórdicos y Holanda podrían comenzar a construir un "Mini Nuevo Orden Económico Internacional" entre ellos y algunos países en desarrollo seleccionados.

Somos un grupo de consenso internacional, sin que exista ningún tipo de poder centralizado sobre los Estados miembros y sus gobiernos. Pero también somos una internacional de solidaridad política, intelectual y moral, y debemos

organizar estas premisas y convertirlas en un poderoso instrumento de persuasión para nuestros partidos y amigos.

Este es, por lo tanto, el bosquejo de una política de esperanza por la paz y la justicia social y económica.

Desafiemos las estructuras de la injusticia

No esperamos un milagro, no creemos en un salto repentino del reino de la necesidad y la pobreza al reino de la libertad. Ese sueño existía cuando el movimiento socialista y laborista eran débiles, y el capitalismo incontrolable y cruel. Han pasado ya más de 100 años desde que nuestro antecesor, la Asociación Internacional de Trabajadores, fue fundada en Londres en 1864. En estos años, los socialistas hemos aprendido a digerir verdades que no son menos valiosas por ser más amargas.

Dentro de las sociedades avanzadas, la lucha socialista se desarrolla en un terreno dominado, o profundamente influenciado, por el poder privado de las corporaciones. La existencia del capital - y de un capital cada vez más transferible e internacional - es siempre una amenaza para los gobiernos democráticamente elegidos. Además, un verdadero cambio económico y social requiere una transformación que da poder a los que una vez fueron subordinados - ya sean hombres o mujeres dentro de un país o las gentes de sus excolonias - para regir sus propias vidas.

En los países comunistas, los movimientos de liberación que, en todos los casos, han buscado "el rostro humano del socialismo", y no el retorno al capitalismo, son fuertemente reprimidos no sólo por los cuerpos represivos de su misma sociedad sino también por los de la Unión Soviética.

Y en las regiones en desarrollo del mundo, la independencia política no logró acabar con la dependencia social y económica construida en mundo neocolonial que ahora utiliza las armas del comercio antes que la abierta fuerza militar o la subyugación para mantener su poder.

En cierta forma, somos socialistas porque reconocemos estas limitaciones **estructurales** en el logro de las libertades colectivas e individuales. No estamos simplemente opuestos a las injusticias, estamos comprometidos en la larga y dura tarea de desafiar las **estructuras** de la injusticia dentro y entre las naciones.

En las últimas dos décadas, el mundo se ha hecho mucho más interdependiente, como nunca antes en la historia, tanto en el plano militar, tecnológico, económico y social. Los pueblos, o bien encontrarán pacífica y democráticamente un camino para llegar a dirigir sus propias vidas, o seguirán viéndose separados del producto de sus esfuerzos manuales e intelectuales, o será aniquilada su

condición humana por esta alienación. La Internacional Socialista, democrática pluralista, basada en la solidaridad de valores compartidos y no en relaciones de poder, representa no sólo el medio de cumplir estos objetivos, sino una de las primeras aproximaciones a este mismo fin.

Resolución sobre América Latina y el Caribe

La Internacional Socialista reitera su apoyo a la lucha por la democracia, la justicia social y los derechos humanos en América Latina.

La Internacional Socialista reafirma su creciente preocupación frente a la crisis generalizada y peligrosa de Centroamérica y el Caribe.

Las políticas de la administración Reagan han agravado seriamente una situación ya de por sí difícil y peligrosa. La Internacional Socialista apoya a las fuerzas en los Estados Unidos que, dentro y fuera del Congreso, se oponen a la asistencia militar masiva a los regímenes represivos y favorecen una solución pacífica y negociada en la zona.

La Internacional reafirma su compromiso con la democracia política y económica, con los derechos humanos y la justicia social. La Internacional Socialista condena todas las violaciones de los derechos humanos, cualquiera sea la naturaleza política del régimen en cuestión.

Apoyamos la lucha del FDR y su dirigente Guillermo Ungo, secretario general de nuestro partido miembro, el MNR de El Salvador, y apoyamos plenamente el llamado de FDR/FMLN para una solución real y negociada, para poner fin a las matanzas, alcanzando una verdadera paz y la democracia.

Reiteramos nuestro apoyo a la revolución nicaragüense; porque apoyamos los objetivos democráticos de esa revolución, el pluralismo ideológico, el no-alineamiento y la economía mixta es que esperamos que esta nación pueda seguir su propio curso independiente.

Por lo tanto, nos oponemos y rechazamos todos los intentos de desestabilizar a Nicaragua y condenamos la agresión externa de que es actualmente víctima. Pedimos se lleven a cabo negociaciones directas entre Honduras y Nicaragua para ponerle fin a las incursiones que se hacen a Nicaragua desde territorio hondureño y apoyamos la iniciativa de paz de Contadora, impulsada por Colombia, Venezuela, Panamá y México, iniciativa que podría producir una solución genuina y latinoamericana a los distintos problemas que aquejan a la región.

Con respecto a Granada, la Internacional Socialista se adhiere una vez más al principio de la libre determinación y se opone, por lo tanto, a cualquier intento

por parte de la administración Reagan de desestabilizar la situación en ese país. La Internacional Socialista apoya plenamente el desarrollo democrático iniciado por el New Jewel Movement basado en la recuperación económica y la justicia social.

El Congreso reitera la recomendación hecha por el Buró en su reunión de Basilea en noviembre de 1982, de efectuar, lo antes posible, una Conferencia de la Internacional Socialista sobre la no intervención, la estabilidad y la paz en América Central. El Congreso acepta con agradecimiento la oferta hecha por el Partido Socialista Francés de servir como anfitrión para dicha Conferencia.

Los regímenes militares y oligárquicos que existen en varios países de la América Latina; tales como Guatemala, El Salvador, Haití, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina han asumido el control sobre todos los aspectos de la vida en estos países, incluyendo tribunales militares, cortes marciales y el uso de procedimientos sumarios y detenciones arbitrarias.

La Internacional Socialista condena enérgicamente las dictaduras de Duvalier en Haití, de Stroessner en Paraguay y la del régimen militar en Guatemala, y se compromete a aumentar su solidaridad y apoyo político a las fuerzas democráticas en esos países.

La Internacional Socialista está preocupada por las violaciones de los derechos humanos en Surinam y llama a un retorno en ese país a un proceso pacífico de democratización.

Al cumplirse el décimo año del brutal régimen de Pinochet, la Internacional Socialista permanece firmemente comprometida con la solidaridad con el pueblo chileno, cuyo sufrimiento ha sido agravado aún más por la actual crisis económica en ese país.

La Internacional Socialista apoya la lucha de todos los pueblos de Latinoamérica y el Caribe sojuzgados por regímenes represivos y exige el respeto al derecho de cada ciudadano de Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay a retornar a sus patrias libremente y con dignidad. La Internacional Socialista se complace en constatar el espíritu combativo mostrado por el pueblo uruguayo durante las llamadas "elecciones internas" de los partidos políticos llevadas a cabo recientemente.

La Internacional Socialista reitera su solidaridad con el pueblo argentino y con los objetivos de restauración democrática en ese país, expresados por la Multipartidaria.

La Internacional Socialista saluda con satisfacción la democratización en Bolivia y confía en que la "apertura" política en Brasil conduzca a una consolidación plena de la democracia. Felicita al Partido Democrático de Trabajadores (PDT), dirigido por Leonel Brizola, por la victoria masiva que obtuvo en Río de Janeiro y ve en

los avances del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) un paso adelante en este camino de democratización.

Sin embargo, la Internacional Socialista ve con gran preocupación y alarma la posibilidad de que los procesos democráticos en la América Latina y el Caribe puedan sufrir retrocesos si la actual situación económica prevalece, y denuncia como antidemocráticas las medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que deben ser vistas como una manifestación de opresión económica.

Devaluaciones monetarias han sido impuestas, rebajando aún más los niveles de vida de los pueblos de la región. Las reducciones de los gastos públicos y servicios sociales por parte de los gobiernos no son medidas aceptables y deben ser repudiadas por constituir una agresión económica; lo mismo se aplica a la baja en los precios de exportación, que es el principal factor conducente a la ruina y la miseria en América Latina y el Caribe.

La Internacional Socialista expresa su solidaridad y apoyo a los gobiernos presididos por los compañeros Luis Alberto Monge y Salvador Jorge Blanco, así como a sus partidos miembros Liberación Nacional y Revolucionario Dominicano en la lucha por superar los grandes problemas financieros que los afectan. En consecuencia, pide que los países desarrollados den especial atención a estos dos países, a fin de no hacer peligrar las instituciones democráticas y el bienestar del pueblo.

La Internacional Socialista está consciente de que la mayoría de los países de la América Latina y el Caribe han llegado a sus límites de endeudamiento y apoya por lo tanto la iniciativa dirigida a diseñar una fórmula multilateral que permita superar conjuntamente el problema de la deuda externa de la región que ya excede los trescientos mil millones de dólares.

La Internacional Socialista sabe bien que en América Latina y el Caribe, y en el Tercer Mundo en general, se discuten estrategias de confrontación, una de las cuales podría ser una suspensión unilateral en el pago de la deuda externa, que produciría una catástrofe económica mundial y que sería el resultado de la desesperación y frustración de los países en vías de desarrollo que claman en vano por justicia internacional.

Por consiguiente, la Internacional Socialista apoya plenamente el Diálogo Norte-Sur, conducente a un Nuevo Orden Económico Internacional que no sólo promovería la justicia y la igualdad en el Tercer Mundo, sino que también sacaría a las naciones industrializadas del actual estancamiento en que se encuentra la economía mundial.

La Internacional Socialista pide también a sus partidos miembros y, en especial, a aquellos que están en el gobierno que apoyen y promuevan esfuerzos en favor de

la integración económica de las Naciones de América Latina y el Caribe, y que reconozcamos el derecho de cada país de la región a tener su propia forma de gobierno y sociedad de acuerdo a la voluntad de cada pueblo.

En el conflicto Malvinas/Falklands la Internacional Socialista expresa su acuerdo con la Resolución 2063 de las Naciones Unidas que llama a un arreglo pacífico y negociado y a una solución permanente al problema de la soberanía de esas islas.

Igualmente, la Internacional Socialista llama a todas las otras naciones de América Latina y el Caribe que tengan disputas territoriales o fronteras, a que resuelvan sus conflictos a través de negociaciones y acuerdos pacíficos.

La Internacional Socialista apoya la independencia de Puerto Rico; una nación latinoamericana.

Finalmente, el Congreso de la Internacional da la bienvenida a los nuevos partidos miembros: el Partido Laborista Progresista de Santa Lucía; la Alianza del Pueblo Trabajador de Guyana; el Partido Independentista de Puerto Rico, y el APRA del Perú, quienes con su ingreso amplían la familia socialista democrática en la región.